

**Proletarios y Pueblos oprimidos
de todos los países, uníos.**

Partido

Comunista

Revolucionario de

Uruguguay

DOCUMENTOS 1.

**LIBERTAD PARA MARIO ECHENIQUE
SECRETARIO POLÍTICO DEL P.C.R.**

ES UNA EDICION DE JUSTICIA, ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE URUGUAY - ENERO 1976.

I N D I C E

* Introducción.....pag. 2

* Índice.....pag. 3

* Algunas enseñanzas de la Gran Huelga.
JUSTICIA N° 4 - Mayo-Junio de 1975.....pag. 5

* La UAL y la unidad antidictatorial.
JUSTICIA N° 2 - Marzo de 1975.....pag. 10

* Por la caída de la dictadura, nuestro
Partido propone.
JUSTICIA N° 2 - Marzo de 1975.....pag. 11

* Informe sobre la Situación Política
Nacional (Comité Central 15/2/75)
JUSTICIA N° 2 - Marzo de 1975.....pag. 13

* La crisis de Mayo. Que hubiera sucedi
do con el pueblo en la calle.
JUSTICIA N° 4 - Mayo-Junio de 1975.....pag. 17

* Crisis en la dictadura. Luchemos por
el programa popular.
JUSTICIA N° 6 - Agosto de 1975.....pag. 21

* Por un Paro General activo.
JUSTICIA N° 6 - Agosto de 1975.....pag. 24

* Libertad para el Camarada Mario Echeni
que, Secretario Político del Partido
Comunista Revolucionario del Uruguay.
Comunicado.....pag. 25

P A N,
T R A B A J O,
L I B E R T A D,
S O B E R A N I A.

I N T R O D U C C I O N

Presentamos aquí una recopilación de los principales artículos aparecidos en JUSTICIA, órgano del Partido Comunista Revolucionario del Uruguay.

Encabeza esta recopilación un balance de la heroica huelga general con que la clase obrera y el pueblo uruguayos enfrentaron al golpe fascista de 1973.

La gran huelga del 73, es un episodio culminante de la lucha de clases en nuestro país, y determina las características principales de este período donde el ascenso de las luchas populares y el intento del imperialismo yanqui y de las clases más reaccionarias de afirmar su control basándose en la represión y el terror blanco, constituyen los rasgos principales.

Una de las enseñanzas más claras que nos deja la huelga, es la ausencia de una conducción política independiente de la clase que encauce esa enorme energía existente en las masas populares, el repudio general a la dictadura, y lo transformen en golpes eficaces que den por tierra con este engendro que el imperialismo ha creado en nuestro país.

Hacer nuestro aporte a la construcción de esta vanguardia, del Partido de la clase obrera, éste es el objetivo central del Partido Comunista Revolucionario.

JUSTICIA fue el nombre del primer periódico comunista de -- nuestro país.

El comunismo fue abandonado. El revisionismo tomó las riendas en la dirección del viejo P.C.

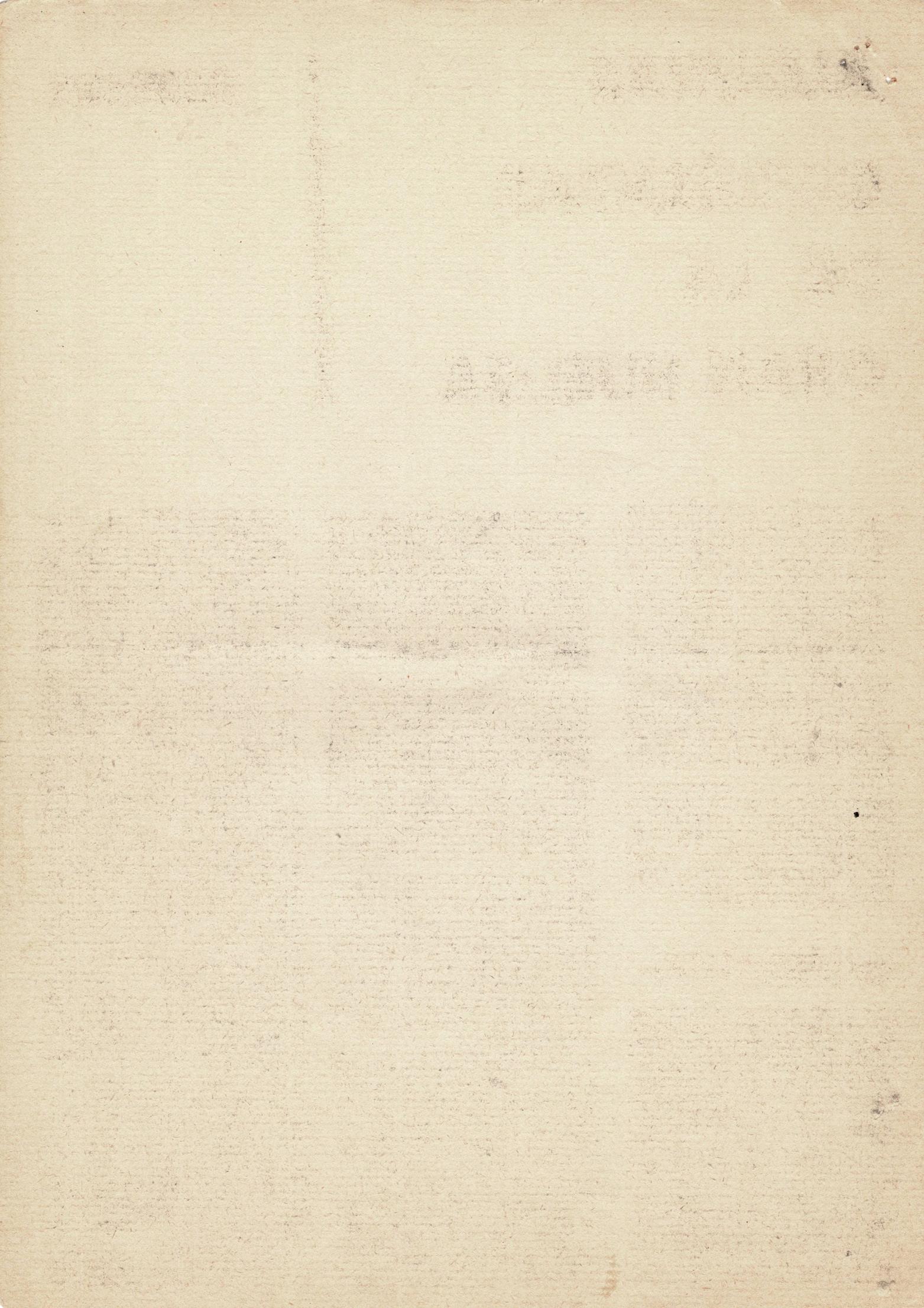
También, como si fuera un símbolo, JUSTICIA, dejó de aparecer.

Hoy está de nuevo en la calle, en el período más duro pero también más rico de nuestra lucha de clases.

Retomando la tradición del comunismo en nuestro país. Por el partido de la clase obrera uruguaya.

Por el derrocamiento de la dictadura fascista y entreguista.

Por la liberación definitiva de nuestra patria.



ALGUNAS

ENSEÑANZAS

DE LA

GRAN HUELGA

teoría y práctica

Parafraseando la famosa frase de Marx, con la cual inicia el Manifiesto Comunista, podemos decir refiriéndonos a nuestro Uruguay: "Un fantasma recorre el país, el fantasma de la huelga general". En la Casa de Gobierno, en los ministerios, en las oficinas de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, en las cómodas mansiones de los oligarcas, este "fantasma" se pasea llenándoles de miedo. ¿Por qué ese temor? Es que en Junio-Julio del 73 sintieron el agua muy cerca de su cuello, vieron peligrar sus privilegios frente al empuje del pueblo que paralizó al país entero durante quince días. Y temblaron como una vara al viento, al comprender que no habría fuerza en el mundo capaz de detener a nuestro pueblo si desarrollaba toda la energía contenida.

Pero, no es sólo el recuerdo de la gran huelga general lo que nos produce tal inquietud, sobretodo es la posibilidad de una nueva huelga, como aquella, lo que nos aterroriza. Esto explica el porqué de los esfuerzos desesperados que realizan para tratar de impedir que las luchas obreras y populares desembocuen en una nueva confrontación general.

CON LA HUELGA GENERAL SE ABRIÓ UN PERIODO NUEVO EN LA VIDA DEL URUGUAY

La huelga general es el hecho histórico más importante de la lucha de clases en nuestro país, en lo que va del siglo XX. Sin embargo a pesar de la importancia que tiene, no ha sido comprendido, con claridad, su real significado. Esto ocurre porque muchos análisis se han hecho desde un punto de vista erróneo; enfoques que llevan a conclusiones equivocadas que no contribuyen a preparar a la clase obrera y al pueblo para las futuras luchas, sino que por el contrario, las desarmen política y orgánicamente.

¿Por qué decimos que se abre un nuevo periodo con la huelga general? No basta con señalar que la huelga general es el acontecimiento más importante de la lucha de clases en el país. Siendo esto así, importa destacar los rasgos principales que definen el nuevo periodo. Esta

lucha histórica de la clase obrera no surgió de golpe —como un rayo de un cielo sin nubes— sino que fue preparada por largos y duros años de lucha popular. Desde este punto de vista importa considerar los años que van del 68 al 73. Durante su transcurso, importantes luchas obreras y populares, que tienen sus picos más altos en los años 68 y 69, van marcando un desarrollo ascendente en intensidad y en nivel.

En este proceso de agudización de todas las contradicciones en el país, sobre el fondo del agravamiento de la crisis económica, es que se inscribe la huelga general. Pero no es sólo un mojón más en este camino, de lucha. En junio del 73 los acontecimientos dieron un salto cualitativo. De acumulación gradual de luchas del pueblo, se pasó en forma súbita a un gran enfrentamiento de todo el pueblo, dirigido por el proletariado. Esta transformación brusca del proceso anterior es un rasgo que importa no olvidar.

Por otra parte, ha quedado comprobado que al esta oleada gigantesca que fue la huelga general no pasó a niveles mayores de enfrentamiento fue porque no hubo una sola fuerza política capaz de dirigirla y ponerse al frente de la lucha de las masas. Este es otro rasgo que se desprende del análisis y que coloca a las fuerzas realmente revolucionarias frente al compromiso de una real autocrítica con respecto a su conducta en estas jornadas.

Este salto de gigante, fue dado en la dirección del avance de la revolución uruguaya. Con él las masas —particularmente las obreras— dieron también un salto cualitativo en su experiencia revolucionaria, gracias al rápido aprendizaje que hacen las masas en momentos como estos, donde los días y las semanas valen por meses o años de desarrollo más o menos gradual. Y justamente, faltó la vanguardia política que les ayudara, en base a su propia experiencia, a extraer las conclusiones necesarias para elevar también su nivel de conciencia y organización. Por esta razón, la lucha no pudo culminar de una mejor manera para los intereses del pueblo, como podría haber

sido con una eficaz táctica, cosa perfectamente posible en aquel entonces.

Miradas las cosas desde este punto de vista, resulta claro entonces, que la clase obrera y demás clases y capas populares han hecho una experiencia histórica que las coloca frente a la necesidad de dar un gran impulso a su conciencia y grado de organización, tanto sindical como política. A su vez ha mostrado a las fuerzas revolucionarias, la necesidad de buscar las razones políticas que determinaron su marginamiento del proceso real de la lucha en esa coyuntura histórica. Esta necesidad ha abierto en numerosas organizaciones un proceso de discusión muy intenso y muy fructífero.

Pero, quizás lo más importante —y que define el nuevo periodo abierto— es la constatación en base a la práctica, de que la huelga general política es un arma del movimiento obrero limitada sólo a la posibilidad de obtener algunas concesiones, pero que, como medio decisivo para producir cambios profundos, de tipo revolucionario, por sí sola no basta. Es decir, la huelga general, como único forma de lucha no puede derribar a una dictadura reaccionaria y/o servir como medio para la clase obrera y el pueblo para tomar el poder. Para que esto pueda lograrse es necesario que la huelga general se transforme en insurrección armada. Entonces, la comprensión de este hecho por importantes sectores avanzados de las masas y algunas organizaciones políticas es una cuestión de gran importancia, que permitirá avanzar en el proceso de desarrollo y unificación política necesarios en nuestro país.

La clase obrera fue la columna vertebral del movimiento. Además de ser la fuerza principal por su número, la clase obrera mostró serlo también por su conducta al ponerse a la cabeza de todo el movimiento. Por primera vez en la historia del Uruguay, las demás clases, el conjunto de la sociedad, pudo ver, con absoluta claridad, que en los obreros uruguayos reside la fuerza principal de la revolución. Esta es una conclusión de gran significación.

Este importante hecho, define uno de los aspectos nuevos en la realidad política del país, que importa considerar co-

mo factor caracterizante del nuevo periodo abierto con la huelga general.

II

CARACTER DEL MOVIMIENTO

La huelga fue la respuesta inmediata de los obreros y el pueblo al golpe de estado reaccionario. En la noche del 27 de junio es disuelto el parlamento. Avanzada la madrugada, los obreros enterados del golpe, comenzaron a ocupar las fábricas. Rápidamente esta medida se extendió, como un reguero de pólvora, por toda la ciudad. La huelga se desarrolla y las ocupaciones se generalizan bajo la consigna central de "huelga y ocupación contra el golpe". A las pocas horas la huelga cubre todo el país.

En este amanecer proletario, las masas han tomado esa decisión histórica, por sí mismas, espontáneamente. Con la velocidad del relámpago ha estallado esta lucha y con la misma velocidad se ha extendido por todo el país. En todo el período anterior nadie ha preparado u organizado esta lucha obrera ejemplar. El desenvolvimiento del propio movimiento de masas en forma espontánea, como respuesta al golpe de estado, es el que ha promovido este estallido. Y cosa singular, este rasgo no es comprendido por ninguna fuerza política, que ya desde el comienzo mismo se ven desbordadas por la dinámica de los acontecimientos. Pero la clase obrera no queda en ningún momento sola y aislada en esta lucha, ya que inmediatamente abarca a todos los trabajadores asalariados, que se suman a ella. Y no sólo esto; los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes, artesanos, pequeños industriales e incluso industriales medianos llaman a parar. En verdad es un momento único en la historia del país; jamás se había conocida nada igual. La extensión del movimiento fue extraordinariamente grande. Tal la magnitud del repudio despertado contra la dictadura militar.

Ahora bien; ¿cuál era el sentido de la lucha obrera y popular? ¿Era acaso una respuesta limitada, sólo al plano de la restitución de las libertades democráticas? ¿En que nuestro pueblo, expresaba de esta forma sólo sus deseos de volver a la democracia —burguesa, reformista, parlamentaria, electoral— que caracterizó años atrás al Uruguay? ¿Era entonces una lucha por un "simple retorno al pasado"? Reducir a estos estrechos límites la naturaleza de la huelga es destacar solamente un aspecto dividiendo los demás que son, justamente, los más importantes.

A nuestro juicio, la cuestión es totalmente diferente. La lucha popular ejemplificada en la huelga tenía, como objetivos importantes, la conquista de las libertades políticas y sindicales que les habían sido arrebatadas al pueblo por los enemigos de la patria. Pero las aspiraciones populares eran mucho mayores. El pueblo oriental aspiraba a conquistar una etapa democrática más elevada, a mejorar las condiciones de vida, suprimir la miseria y eliminar la desocupación. Se manifestaron sentimientos nacionales, claramente antimperialistas; la lucha por la liberación nacional apareció expresada en multitud de consignas. Las masas populares con su lucha estaban expresando los profundos deseos de cambios que las motivaban.

El golpe de estado había sido dado culminando todo un proceso contrarrevolu-

cionario por parte de las clases dominantes. Con ello pretendían detener el curso de la historia. El avance impetuoso de las luchas populares en los últimos tiempos y el desarrollo paralelo de la conciencia democrática-nacional definen la tendencia principal en el seno del movimiento de masas uruguayo. Con la represión fascista contra el pueblo y el intento de montar una dictadura terrorista profascista y proyanqui nuestros enemigos hacen esfuerzos desesperados por parar esa corriente. En esta situación de crisis económica y ascenso del movimiento de masas las clases dominantes ven que ya no pueden seguir gobernando como antes y que necesitan cambiar su forma de dominación para mantenerse en el poder. Por estos motivos es que se lanzan al golpe de junio. Pero no alcanzan a prever la magnitud de la respuesta del pueblo; la resistencia de la clase obrera y demás sectores populares genera hechos relevantes que configuran la existencia de una situación revolucionaria en cuyo marco se despliegan los acontecimientos de Junio-Junio.

En esta coyuntura especial, las masas obreras y populares lucharon por los objetivos señalados, empleando las formas de lucha marcadas por su experiencia propia. En general, las formas de lucha que se emplearon fueron relativamente pacíficas, entendido esto en el sentido de que no hubo choques armados, entre el pueblo y las fuerzas de represión. Pero el problema del armamento estuvo presente, siendo una exigencia de vastos sectores. La expresión ¡"Ah si estuvieran ahora los tupamaros!" tan común entonces en boca de vastos sectores de masas, reflejaba esta necesidad. En muchas fábricas los propios obreros, discutían el problema de armarse y de como hacerlo. Situaciones como estas, se dieron desde el principio, repitiéndose a todo lo largo de la huelga.

En síntesis, se trató, de una huelga general política, de extensión nacional, en medio de una situación revolucionaria, que tenía como eje derribar a la dictadura y abrir una nueva instancia donde fueran producidos cambios económicos y sociales profundos, que respondieran a las expectativas y deseos de las masas que querían avanzar en el camino de la liberación nacional. Sin dirección política, sin un programa preciso, sin organización adecuada, el pueblo oriental (dando un salto histórico en sus luchas), escribió páginas trascendentes de su historia, luchando por procesar cambios duraderos y profundos de carácter democrático-nacional. La clase obrera empleó para tratar de lograr estos objetivos los medios y métodos que tenía a su alcance. Ninguna organización hizo esfuerzos por hacer más, ninguna fuerza política estuvo al frente de la clase obrera, por el contrario, todas estuvieron detrás.

III

ACTITUD DE LA DICTADURA HACIA LA HUELGA

Evidentemente los golpistas fueron sorprendidos con la huelga; no soñaron que pudiera desaharse un movimiento de tal amplitud e intensidad, como respuesta popular al golpe. La energía y extensión de la lucha, además de sorprenderlos, los sumió en la confusión, lo que les llevó a modificar, —transitoriamente— su táctica, que había sido de ofensiva hasta ese momento. Pasaron, repentinamente, a ser

tica, que había sido de ofensiva hasta ese momento. Pasaron, repentinamente, a ser muy cuidadosos y prudentes. ¿Por qué este cambio? ¿Por qué las fuerzas represivas estuvieron a la defensiva —en términos generales— durante la huelga general? Creemos que la explicación a estas preguntas, no depende del señalamiento de un solo factor, sino de varios. En primer término, el temor de los mandos, a que la represión sanguiaria — que implicaba una masacre— de los huelguistas, desencadenara la lucha violenta de las masas. Si tomaban este camino, en parte no estaban seguros de su victoria. En segundo término, al no prever que fuera posible una resistencia de masas de tal volumen fueron sorprendidos por el movimiento, aspecto ya señalado. En tercer lugar, se sabe que no existió acuerdo unánime entre los mandos en cuanto a cómo enfrentar los hechos. En cuarto término, se produjeron divisiones en el interior mismo de las fuerzas armadas. En quinto y último lugar, debemos destacar las divergencias en el propio gobierno.

Por los motivos indicados, la dictadura evitó un enfrentamiento que pudiera haber iniciado una reacción violenta del pueblo. En las condiciones de un país totalmente paralizado, sin industria ni comercio, ni transporte, con las fábricas ocupadas, ¿quién gobernaba entonces en el Uruguay? Los llamados de los reaccionarios a los trabajadores para que volvieran a la producción, las desocupaciones, la propaganda esturcedora que derramaban a torrentes, etc., etc., nada de eso hacía vacilar la firmeza proletaria y por el contrario, se percibía el aumento del odio en los corazones orientales. Por esa razón, los esbirros del régimen se limitaron a desalojar y a golpear con brutalidad a los obreros, pero evitaron los enfrentamientos que pudieran llevarlos a matar. Ya los enemigos de la patria no tenían ninguna seguridad de que por este camino pudieran llegar a la victoria.

Esta actitud "cuidadosa" por parte de la represión, se mantuvo —en general— mientras duró la huelga. Recién los reaccionarios retomaron con fuerza su ofensiva represiva cuando finalizó la huelga general.

IV

EL PAPEL DEL REVISIONISMO

El P. O. revisionista fue otro de los grandes sorprendidos por la huelga. Aunque desde 1964, la CNT, tenía resuelto, que en caso de golpe de estado, se decretara la huelga y se ocuparan los lugares de trabajo, de hecho los dirigentes revisionistas habían abandonado tal medida, y desde mucho tiempo atrás si siquiera la mencionaban.

Esto no era casual. Formaba parte de la política general del revisionismo. Con ella habían creado condiciones para el golpe al desarmar ideológica, política y organizativamente al pueblo frente al fascismo. En particular a partir de febrero del 73, esta política funesta para los intereses populares, se hizo notoria, combatiendo con ella un golpe militar que los dirigentes revisionistas consideraban "proproletista". Ya en febrero, plantearon la parálisis del movimiento obrero ante el avance militar reaccionario. Este aliento al golpismo no cesó tampoco en plena huelga general, donde ahuyeron especulando con un ilusorio contragolpe mil-

tar que los sacara las "castañas del fuego".

Pero ahora se encontraron con una situación que los desbordó desde el comienzo, escapando a su control. Los trabajadores y el pueblo en general habían salido en forma espontánea, por sí mismos, a resistir y luchar contra el golpe de estado militar.

Después de muchas discusiones los dirigentes revisionistas de la Central, "resolvieron decretar" —(pesado el medio día)— una huelga general que ya hacia horas cubría casi todo el país. No les quedaba otro camino. Contra su voluntad tuvieron que aceptar formalmente la decisión tomada por las propias masas.

Pero lo hicieron con un fin inmediato: tratar de transformar la lucha política en una lucha económica. Intentando torcer la dirección que había tomado la huelga salieron a plantear que "la huelga no era contra las Fuerzas Armadas", "que se quitaran los cartones puestos en las puertas de las fábricas, que hablaban contra el golpe", que las consignas debían ser, "aumento de salarios y contra Bordaberry". Inmediatamente hicieron esfuerzos por negociar el levantamiento de la huelga con los altos mandos si se concedía aumento de salarios. En todo momento buscaron rebajar el alcance de la lucha. La concepción global que sustentaron fue que el movimiento no desbordara los estrechos marcos de una huelga reivindicativa limitada, limitando los aspectos políticos y predicando el pacifismo a ultranza.

No satisfechos con esto, los revisionistas llegaron a plantear, en el primer día de la movilización, que la huelga debía durar, sólo como demostración, 48 horas.

¿Acaso, exageramos al señalar esto? Por el contrario, estamos seguros de lo que decimos. Al establecer la responsabilidad del revisionismo, nos remitimos a los hechos, antes, durante y después de la huelga general. La política seguida por ellos es de una gran coherencia. Algunos compañeros revolucionarios en su crítica al revisionismo hablan sólo de los "errores". Nosotros respetamos enormemente la opinión de estos compañeros, pero creemos que hay que profundizar mucho más en esta crítica, ya que no se trata simplemente de "errores" políticos, tácticos o estratégicos, sino que por encima de todo, es una concepción ideológica —política, que se manifiesta en todos los aspectos de la actividad y que "revisa" teórica y prácticamente las cuestiones fundamentales del marxismo-leninismo. De hecho, el "revisionismo en lo político, es el reformismo burgués que no traspasa jamás los alcances de la expresión ya clásica de Bernstein: "El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo"; esta frase como dice Lenin, "pone en evidencia la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones". Esto es aplicable tanto al viejo revisionismo como al nuevo; al revisionismo contemporáneo, que surge con Kruschov. En el Uruguay ocurre lo mismo. Por lo tanto es importante explicar en forma permanente, tomando como base la práctica de las masas, su propia experiencia, la verdadera naturaleza de esta ideología no proletaria, no por la pretensión vacía de criticar por criticar, sino con el sentido fundamental de deslindar campos con todas esas orientaciones falsas, que quieren colocar a la clase obrera, subordinándola, bajo el ala de uno u otro sector de la burguesía, ya sean civiles o militares.

En nuestro país, se expresó esta política reformista con particular fuerza

después de Febrero y durante la huelga general, al buscar el P.C. revisionista, —inútilmente claro está— torcer el curso de la lucha para hacerla jugar en favor de su proyecto de apoyo a sectores de las Fuerzas Armadas. De esta forma, buscaron supeditar toda la movilización a la posibilidad de un nuevo golpe.

Quiere decir, entonces, que para nosotros, el comportamiento de esta fuerza en la huelga general, no es producto de la coyuntura, sino una culminación lógica de una política de castramiento de la actividad de las masas. (1).

A manera de ejemplos citaremos algunos casos concretos que muestran la naturaleza de la política seguida por el P.C. revisionistas. Bastante tiempo antes de la huelga, en el movimiento sindical se habían previsto tomar una serie de medidas, para el caso de que se dieran situaciones de esa clase. Entre esas medidas figuraba una que establecía que los omnibus del transporte colectivo, en caso de huelga, debían guardarse en los locales de las fábricas ocupadas.

Si se aplicaba esta disposición se hacía casi imposible que pudieran disponer de ellos la empresa y el gobierno, quedando a disposición de los trabajadores. Sin embargo por resolución de la dirección del sindicato, (en manos del revisionismo), los coches fueron guardados en los Talleres Centrales de la empresa (C.U.T.C.S.A.). Los Talleres estaban ocupados por los trabajadores; éstos, al ver todas las unidades estacionadas allí, propusieron desinflarles las gomas y sacarles algunas piezas, "de tal manera que quedaran inutilizables, sin por eso destruirlos". Pero los dirigentes de la Federación Obrera del Transporte se opusieron, diciendo que "de esa manera estaban a disposición permanente del sindicato". (2). A los tres días se vio claramente a qué respondía esta medida de los dirigentes revisionistas del sindicato del transporte. Los propietarios de omnibus comenzaron a poner en marcha las unidades unto con el ejército. Y rápidamente la dirección revisionista decidió levantar la huelga en el transporte, en momentos que la huelga general se hallaba en una gran altura de su desarrollo.

Otro hecho que plantea de cuerpo entero la conducta de los revisionistas, es el siguiente. En el correr del día 29 —al tercer día de iniciada la huelga— empieza a escasear el combustible. Los militares comienzan a sufrir también las consecuencias de esta escasez, sus reservas de combustible estaban a punto de agotarse. (Esto prueba —junto con muchos otros casos— su error de cálculo o falta de previsión en lo que se refiere a la respuesta obrera y popular).

En la tarde del mismo día, fuerzas militares se dirigen a la refinería de ANCAP, y exigen que "se les entregue, a sus camiones tanques, el combustible refinado existente en la planta". (3). Se establece una discusión muy dura entre los

la planta que estaban ocupando y los dirigentes revisionistas de la Federación Ancaap. Los obreros se niegan a entregar el combustible a los militares, e incluso proponen diversos medios para evitar que los milicos puedan abastecerse, como ser mezclar petróleo crudo con el refinado, para eliminar así las reservas; también proponen sacar algunas piezas claves para sacar el combustible de los tanques de reserva con lo cual se imposibilita su extracción. Los dirigentes sindicales del P. C. revisionis-

ta tuvieron que impedir incluso, que algunos obreros se llevaran entre sus ropas algunas de estas piezas. Los dirigentes sindicales entregan entonces el combustible.

Ese es el hecho y ese es el comportamiento del revisionismo. Pero cabe hacerse una pregunta, ¿cómo fue posible que estando la abrumadora mayoría de los obreros de la refinería en contra de la entrega del combustible, un puñado de dirigentes decidiera una medida tan entreguista contra la voluntad de esa masa? La respuesta a esa pregunta obliga a nuestro partido a reflexiones autocríticas, y quizás también a otros. Lo cierto es que no hubo, aquí también ninguna directiva concreta, por parte de nuestro partido, ni de ninguna otra organización, sobre qué hacer en una situación como la que se planteó, y que nos consta, había sido prevista por militantes sindicales combativos, de la refinería que les habían pedido a algunos "dirigentes" de nuestro partido apoyo y orientación para tomar medidas que impedirían a los militares abastecerse de combustible. Esto ocurrió el primer día de la huelga. Pero es también un ejemplo concreto de lo lejos que estaba nuestra organización del empuje, decisión y energía que revelaban los trabajadores de ANCAP. Y frente a ellos nos sentimos en la obligación moral de hacernos una profunda autocritica a la vez que saludamos con entusiasmo, la firmeza, energía e iniciativa revolucionaria que mostraron en estas jornadas históricas.

Aprender de ellos es nuestro deber y autoeducarnos por no haber sido capaces de colocarnos, junto con ellos, al frente de las luchas, ayudándolos a organizarse, cosa nada difícil de lograr entonces.

Estos casos son ilustrativos de la naturaleza real de la política general llevada adelante por el revisionismo en la huelga, a la vez que revelan el desconcierto e incapacidad política de las demás fuerzas para colocarse a la cabeza del proceso. E importa reiterar que las masas en sí estaban movilizadas en un nivel tal que superaba y desbordaba, las orientaciones del revisionismo.

Es útil tener en cuenta, que cuando hablamos del revisionismo, nos estamos refiriendo a la dirección de este partido y a las concepciones ideológica-políticas que la mueven. Con ello distinguimos, claramente, entre esa dirección y la base del partido, que para nosotros no son una misma cosa. Este es un aspecto que aunque parezca obvio —y para nosotros lo es— conviene recalcarlo, ya que no faltan elementos interesados en perjudicarnos, que tratan por todos los medios a su alcance de confundir las cosas.

Esta distinción es un reflejo de la práctica. Otra de las enseñanzas de la huelga fue mostrar en forma clara la verdad de que la dirección del P. C. revisionista es una cosa y su base otra muy diferente.

NUESTRO PARTIDO

Graves errores políticos cometió el partido durante la huelga general. Lo serio de estos errores fue que se persistió en ellos durante los quince días y aún se prolongaron en el tiempo. Hasta hoy, ninguna autocritica han hecho los principales responsables de esos errores.

Fueron la manifestación política de una actividad fraccional que se desarrolló en nuestro Partido, con la pretensión de liquidarlo. Pero lejos de lograr su objetivo nos ha obligado a una lucha que nos fortalece. Y a un balance que nos descubre cuáles son las causas profundas que dieron origen a esta fracción y a las posiciones oportunistas sostenidas durante la huelga.

Durante los últimos dos años previos al golpe y a la huelga, el Partido se había desarrollado en distintos frentes, en base a una justa línea política. Se habían superado viejos errores de "izquierda". Y siempre que se corrige un error existe el peligro de caer en el contrario si no se discute a fondo la razón de ese cambio. Eso pasó en parte en nuestro Partido y se le facilitó así el campo a concepciones derechistas que plantean en plena huelga que las masas populares no podían ir más allá de un "llamado a elecciones".

Por otra parte, si bien habíamos planteado que la corriente principal entre las clases dominantes llevaba a un régimen fascista, como respuesta al ascenso revolucionario del pueblo no se hizo una buena preparación en lo organizativo en el trabajo de masas, para poder enfrentar mejor armados las nuevas condiciones de lucha.

Dos meses antes del golpe se descargó una feroz represión contra el Partido. Allí perdimos compañeros fundamentales, cuadros excelentes, probados en una larga práctica entre las masas. Otros compañeros tuvieron que exiliarse, dadas las precarias condiciones organizativas.

Todo esto es aprovechado por los responsables principales de la actividad fraccional.

Con el control ejercido desde la Comisión Central de Organización (en sus manos después de la detención de varios camaradas) lanzan de allí la consigna de las elecciones, aún cuando la Comisión Política había rechazado ese planteo en la última oportunidad que tuvo de reunirse en plenario.

Sembran la desconfianza y el pesimismo sobre la capacidad de lucha de la clase obrera y provocan así desconcierto en las filas del partido. Es un intento de justificar las parálisis que su propia actividad fraccional había provocado.

Cuando se plantea la discusión sobre estos temas también aparecen claramente dibujadas dos actitudes: una de autocrítica al papel jugado en la huelga, la otra que para salvar la posición sostenida por la fracción lo justifica todo diciendo que el pueblo no estaba preparado.

Resulta muy triste ver el espectáculo brindado por elementos oportunistas después de la huelga general, que con el fin de esconder sus errores, procuraban restarle importancia a esta heroica lucha popular con "argumentos", tales como decir que "los obreros no superaron jamás los marcos de las orientaciones del revisionismo"; que los ocupantes se "dedicaban a tomar mate y jugar a las cartas", etc. ¡Con estos ojos "analizaba" la huelga general algún elemento experto en porcentajes hechos sobre la base de "investigaciones" que nunca realizaron!

Queda trazada una línea divisoria entre quienes reconocen que el Partido no estuvo a la altura de los acontecimientos y quienes todo lo justifican. El golpe y la huelga fueron un reto a nuestra capacidad de respuesta, y de otras

organizaciones revolucionarias. Aceptar ese reto, sacar conclusiones y rectificar el camino, es una actitud proletaria. Quienes se aferran torzadamente en sus errores, revelan que persiguen otros fines, no la revolución, no ponerse al servicio del pueblo.

VI

LAS FORMAS DE LUCHA EMPLEADAS

Las formas principales del movimiento de junio-julio fueron la huelga política de masas, las ocupaciones y las manifestaciones pacíficas. En la aplicación de estas formas los trabajadores dieron prueba de una consecuencia y heroísmo ejemplar.

Pero ¿por qué no surgieron formas más altas de lucha? La pregunta es inquietante, su respuesta muy difícil. Esta pregunta, así como la formulamos, se presenta en la cabeza de los militantes revolucionarios al día siguiente de ser levantada la huelga y aún hoy se repite insistientemente.

Nosotros no pretendemos tener una respuesta definitiva para este interrogante, pero en la medida que nos permiten nuestras limitaciones, hemos tratado de dar una contestación siquiera aproximada.

Creemos que no cabe ninguna duda, que sobre la base de una real situación revolucionaria, los obreros orientales dieron muestras de una disposición combativa y una energía revolucionaria de la que no hay paralelo en la historia nacional. E incluso preguntamos: ¿se conoce en la historia de América o en la del mundo una huelga política de masas de la amplitud y duración como la uruguayo? Nos parece por lo que hemos podido estudiar, no existe en la historia del movimiento obrero una huelga política de masas de la amplitud y duración de la uruguayo.

Por lo tanto, la solución al problema está en el análisis de otros aspectos. En primer lugar, la situación de debilidad y desorientación política en que se encontraba la izquierda. La carencia de una vanguardia política capaz de ponerse al frente del movimiento fue la razón principal que explica por qué el movimiento no desbordó los marcos con que comenzó y engendró formas más altas de lucha. En segundo lugar, la actitud prudente y cuidadosa de la represión evitó reacciones violentas de las masas que hubieran implicado, quizás, un estallido general.

Estos son para nosotros —auténticamente expuestos— los motivos que determinaron que el movimiento espontáneo de la movilización popular se detuviera donde se detuvo. Como elemento ilustrativo, recordamos una escena repetida por miles, entre los trabajadores en lucha; éstos se preguntaban: "bueno y ahora qué hacemos?". El eco de esta pregunta hecha por miles de bocas proletarias resonó por todo el territorio nacional. Sin embargo nadie le dio una respuesta.

La huelga fue prácticamente total. Acompañada, en forma activa, muchas veces, por diversas formas de solidaridad, por el conjunto de la población: empleados, profesionales, artistas, comerciantes, artesanos, pequeños industriales, hasta medianos. También ciertas expresiones de campesinos pobres y medios, aunque este sector permaneció bastante al margen.

Las ocupaciones fueron de una vaste-

dad sin precedentes; cubrieron la gran mayoría de las fábricas y lugares de trabajo. Las manifestaciones fueron también muy importantes. Hubo varias en distintos puntos, pero recordaremos solamente dos, por ser las más importantes. La de Paysandú, —la segunda ciudad del país por su concentración proletaria— donde participaron alrededor de 2.000 manifestantes entusiastas y combatientes.

Y la principal que fue sin duda la realizada el 9 de julio en Montevideo. La preparación de esta manifestación —si es que puede hablarse de preparación realmente— fue desastrosa, prácticamente nula. Las masas fueron convocadas a concurrir al centro de la capital y no se les impartió ninguna orientación ni se procuró hacer el más mínimo esfuerzo por organizar su participación.

Aún así, más de cien mil personas se concentraron en el centro de Montevideo en forma pacífica y sin armas de ningún tipo. Todo el centro fue cubierto por la multitud. La represión no se hizo esperar y se desencadenó con brutalidad enseguida, a cargo de la policía y el ejército. Y aquí se reiteró un hecho que ya destacamos; la represión fue muy dura, pero los milicos evitaron tirar a matar. Cuidaron que no hubiera una masacre. Las masas respondieron con sus manos desnudas, enfrentándose con heroísmo a milicos organizados, armados, tanques, gases, guanacos, etc. Durante varias horas se sucedieron escaramuzas.

Esta multitudinaria concentración fue una expresión elocuente del excelente estado de ánimo de las masas.

VII

LA HUELGA GENERAL MOSTRO UN CAMINO

Con las formas de lucha empleadas, con la huelga política de masas, únicamente, como arma principal, era muy difícil destruir a la dictadura; es probable que lo máximo que se hubiese logrado era de caída de algunos representantes de ella, entre los cuales se encontraría el propio Bordaberry. Pero para lograr este objetivo limitado tendrían que haber mediado otras circunstancias, que no estuvieron presentes en junio-julio.

La huelga general, es un arma muy efectiva del proletariado pero por sí sola no puede resolver el problema de la conquista del poder para el pueblo, el movimiento necesariamente tiene que desbordar esos límites y generar formas más altas de lucha.

Del comienzo al fin del movimiento se manifestó en las masas, la más firme decisión de echar abajo a la dictadura. Y para ello recurrieron a las formas de lucha que analizábamos. Si se podía llegar o no, a un nivel más alto eso ya no dependía de ellas solamente, sino, fundamentalmente de la actividad de los partidos que las representaban, sobre todo de una auténtica no autoproclamada, vanguardia.

Las formas de lucha no se inventan; no surgen de las especulaciones producidas por un núcleo de intelectuales encerrados en un cuarto. No tienen nada que ver con sistematizaciones de gabinete, surgen como brotes del curso mismo del movimiento. En cada momento de agudización de las crisis económicas y políticas se crea el terreno favorable para que nazcan "nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque". (Lenin).

Los marxistas-leninistas, buscan principalmente, generalizar, difundir conciencia y organizar a "aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento", nos explica Lenin.

Entonces era obligación nuestra, prestar la mayor atención al desarrollo de la lucha de masas en la huelga, cosa que no fue hecha. Y era también obligación nuestra el tratar de difundir conciencia y organizar a esa lucha; cosa que tampoco se intentó.

En la actualidad, a casi dos años de la huelga general, nos proponemos profundizar en el análisis de ella con el objetivo central de sacar conclusiones que sirvan para las futuras luchas populares para lograr la liberación nacional.

Y en este sentido del estudio de ese movimiento se desprenden sugerencias sumamente valiosas que echan bastante luz sobre cuál ha de ser el camino a recorrer por nosotros hacia el logro de los objetivos revolucionarios. Y estas ideas nada tienen que ver con especulaciones de gabinete, sino que son un reflejo de la propia práctica de las masas uruguayas, particularmente la práctica de junio-julio del '73.

Queda claro que para lograr objetivos revolucionarios la huelga general por sí sola, no basta y debe transformarse en insurrección armada. La buena armada de todo el pueblo, como un desarrollo de la lucha de masas, como su forma más alta, es el único medio adecuado para resolver el problema del poder. En este proceso la lucha de masas se convertirá en guerra civil. Y esta guerra la concebimos como una serie de grandes insurrecciones, "grandes batallas", decía Lenin, —separadas entre sí por un período de tiempo más o menos largo. Durante el transcurso de esos intervalos, posiblemente, se libren multitud de choques, —como parte del movimiento de masas y de su elevación.

Para lograr la culminación de la revolución democrática, nacional y popular, tendremos que recorrer un proceso de lucha prolongada. Será una dura y larga lucha. De acuerdo a nuestra experiencia debemos prepararnos para esta perspectiva. Si las cosas ocurren así nuestro partido debe preparar el desarrollo de una organización no sólo capaz de dirigir a las grandes masas en las grandes batallas, sino también en los pequeños encuentros que jalonarán el camino, entre las grandes batallas.

En las condiciones propias de nuestro país, teniendo en cuenta sus peculiaridades, este camino cobra una significación práctica. Necesario es, entonces, el prepararse para recorrerlo. Parecería pues, que la insurrección —en la forma y en el contexto que la definimos— tendrá una importancia primordial en las luchas de nuestro país.

Con esto no "inventamos" nada, tratamos de aprender de la experiencia propia de las masas. En particular de la huelga general. Pero también tenemos en cuenta esa otra experiencia —(an mal estudiada— de M.L.N. (T), que mostró aspectos muy positivos que constituyen enseñanzas valiosas. Desgraciadamente todo esto estuvo obviado por concepciones que nada tenían que ver con el marxismo-leninismo. Pero desde el punto de vista militar —técnico— estratégico, ofrece sugerencias muy ricas para la práctica de la lucha. Decir esto, implica desdén lo perjudicial para el movimiento de masas que fue y es el "foquismo". Pé-

ro en este caso hay que descartar lo negativo y recuperar lo positivo y no hacer como aquel personaje que junto con él agua sucia del baño tiraba a la criatura, recién bañada. Además de su obnubilación y espíritu de sacrificio, los Tupamaros nos dejaron importantes enseñanzas que sistematizar y aprender de ellas.

Otro aspecto muy importante a profundizar es el trabajo entre los campesinos pobres y medios, y asalariado agrícola. Estos sectores tuvieron una participación muy débil durante la huelga general, pese a que la alianza obrero-campesina debe ser el puntal, la alianza de clases básicas, para llevar al triunfo la revolución democrática, antimperialista y popular.

En la poca organización y preparación de esta alianza, tiene una gran responsabilidad el revisionismo, que siempre saboteó descaradamente su sindicalización y restó apoyo a sus luchas, especialmente desde la dirección de la CNT.

Nuestro Partido y las organizaciones revolucionarias debemos poner una gran atención y dinamismo, para levantar una vasta organización que nuclea al campesinado y consolide los sindicatos de asalariados agrícolas.

VIII

ECHAR ABAJO LA DICTADURA

Esta era entonces —como es ahora— la consigna central para desarrollar la lucha. El poder efectivo había pasado a manos de una reducida camarilla de gorilas pro-yanki. Sin derribar a éstos y a Bordaberry era imposible lograr una real apertura democrática.

Derribamiento de la dictadura a través del desarrollo de la lucha de masas, Gobierno Provisional Antidictatorial, llamado a elecciones para Asamblea Constituyente, vigencia de las libertades, libertad a los presos, etc. He aquí el programa de salida política real que debía levantar una correcta vanguardia política.

Hoy día las tareas señaladas por este programa, siguen vigentes. En torno a él debemos hacer grandes esfuerzos por acelerar la construcción de la vanguardia política que no existió en la huelga general combatiendo el oportunismo y al grupismo. Con la experiencia de la huelga la clase obrera tiene una clara conciencia de su necesidad.

Fortalecer la CNT, desde la base, con organización que permita la plena participación de los trabajadores. Para esto es necesario fortalecer en primer lugar la organización en las fábricas a partir del nombramiento de delegados por Sección, Junta de Delegados y Comité de Fábrica. Paralelamente a ello reestructurar y fortalecer las zonas. Otra conclusión de la huelga es la necesidad de desarrollar en forma gradual una organización para la autodefensa del pueblo basada en la organización por fábricas, barrios y lugares de trabajo y estudio.

Construir organismos de autodefensa en todos los lugares, organizando así en todas las formas a las masas. Plantear la necesidad del armamento y de cómo hacerlo es otra cuestión importante.

En este período de acumulación de fuerzas, que vivimos, llevar adelante estas tareas significa dar grandes pasos de avance. Trabajar hacia el ejército para aislar a los reaccionarios en su interior y posibilitar que en el futuro, en los inevitables momentos de agudización de las

luchas que sobrevendrán, parte de las tropas luchen junto al pueblo contra los enemigos de la patria.

Profundizar la unidad de todo el pueblo contra la dictadura. Consolidar la unión de la clase obrera. Fortalecer la unidad de las fuerzas revolucionarias en torno a la UNION ANTIGUISTA DE LIBERACION, y lograr una amplia unidad de las fuerzas políticas antidictatoriales. Estas son tareas que se desprenden de la riquísima experiencia de la huelga general, y que es imprescindible asimilarlas para que en los próximos enfrentamientos las luchas puedan ser triunfantes y pueda avanzarse en el camino de la liberación nacional.

He aquí por qué nuestros enemigos sienten aprensión ante el recuerdo de la gran huelga, y su fantasma ronda en sus cabezas perturbándoles el sueño. Lo que temen es justamente que extrayendo las enseñanzas que se derivan de su práctica entonces preparen mayores estallidos que romperán para siempre las cadenas con que el latifundio y el imperialismo tienen atado al país.

Y este temor es justificado. Será inevitable que tarde o temprano, las masas orientales, descarguen, como normas oleadas, toda la fabulosa energía revolucionaria contenida en ellas. Así se producirán nuevos y mayores estallidos.

NOTAS

1. — "Determinar su comportamiento caso por caso adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes, a las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar esos intereses cardinales en aras de las ventajas verdaderas o supuestas del momento: ésta es la política del revisionismo. Y de la esencia misma de esta política se deduce, con toda evidencia, que puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema más o menos "nuevo", cada viraje más o menos inesperado e imprevisto de los acontecimientos — aunque sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto — provocará siempre, sin falta, una u otra variedad de revisionismo" Lenin. "Marxismo y revisionismo". Obras Escogidas. Editorial Cartago. T. II, pág. 517-518.

2. — "Uruguay; imperialismo y estrategia de liberación. Las enseñanzas de la huelga general", por Hugo Lustemberg; editado por Achaval Solo. Este trabajo fue escrito inmediatamente después de la huelga, pero se termina de imprimir hace muy poco — 2 meses, a lo sumo. Discrepamos profundamente con la concepción que impregna las páginas de este libro, así como con muchas valoraciones e interpretaciones de hechos que se hacen en él. Pero es útil tener en cuenta que este trabajo es el primero en romper con la "conspiración del silencio" que se había tendido en torno a la huelga general. Y no sólo esto; está escrito con honestidad y rigor intelectual. Aparte de alguna omisión la descripción de los hechos es bastante clara y veraz. Por ello recomendamos a los lectores su estudio atento. Es necesario agregar, por último, que si bien, discrepamos con la orientación con que fue escrito, está hecho desde un punto de vista

combativo y antireformista, y que fuera de las divergencias, existen varias coincidencias con algunos planteos y enfoques.

3.— Hugo Lustemberg. Obra citada, pág. 93 y 94.

4.— "Por acuerdo de las fuerzas sindicales de Montevideo, de trabajadores y

de profesionales (médicos) y organizaciones zonales (masas zonales y movimiento femenino) y a consideración de las fuerzas políticas: se ha resuelto realizar una concentración de las fuerzas opositoras a la dictadura, pacífica y sin armas, durante la cual se garantizara, consciente del papel en las mismas de

las masas participantes, la exhibición de pancartas y banderas y entonando consignas; no realizando ni permitiendo realizar actos voluntaristas de violencia de cualquier especie". Boletín N° 7 de la CNT (Comisión de Montevideo) convocando para la manifestación del 9 de Julio.

La UAL y la Unidad Antidictatorial

Cuando se concreta el acuerdo de la Unión Artiguista de Liberación y sabe el primer número del periódico (setiembre de 1974), se abre una perspectiva nueva en las luchas del pueblo uruguayo. El periódico es muy bien recibido a nivel popular. Hay varias anécdotas de cómo se ideaban formas para hacerlo circular de mano en mano, pues la cantidad distribuida era muy escasa.

Si ya mucho antes, en todo el largo proceso de deterioro de la democracia burguesa, se hacía necesaria esta unidad (que en ese momento se expresaba con la consigna de "unificar la tendencia") mucho más necesaria se hace después del golpe de estado, cuando la lucha contra la dictadura plantea nuevas exigencias.

Nuestro Partido, que estuvo en primera fila en la campaña por la unidad de la tendencia, entiende que es hoy una tarea de primordial importancia consolidar la Unión Artiguista.

Entendemos que esta alianza estratégicamente, constituye el embrión del frente único de liberación, y en lo táctico, define y da fuerza a la única política justa en la lucha contra la dictadura.

La lucha contra la dictadura se inscribe en la lucha revolucionaria democrática y anti-imperialista. Es una lucha por el poder. Apunta a destruir el poder de la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo y sustituirlo por un poder popular. Dentro de este poder popular la clase obrera lucha por la hegemonía como única forma de asegurar el destino definitivo de la revolución. Este proceso se basa en la movilización popular y en el apoyo de la gran mayoría del pueblo que se opone a la minúscula camarilla interesada en mantener la dictadura. El avance en las formas de lucha es otra condición esencial, puesto que hay que destruir el poder de las clases que hoy dominan, las luchas populares deben desarrollarse hacia las formas más altas o, en otras palabras, todo debe apuntar a preparar la lucha armada del pueblo.

La caída de la dictadura es un objetivo táctico inmediato. Este gobierno fascista que surge del golpe de estado del 73 ha vivido en una permanente crisis, porque constituye el último recurso de la superexplotación imperialista para poder sobrevivir. Es una respuesta a la rebeldía popular que se expresaba ya agudamente, y que se desata después del golpe en la gloriosa huelga general. El carácter anti-popular de este gobierno está a la vista de todo el mundo. Los planes imperialistas quedan al desnudo.

Las contradicciones que ha engendrado este régimen fascista son enormes. En el seno de las propias clases dominantes se manifiestan intensamente. Por la propia crisis en que se desenvuelve es posible que caiga la dictadura sin que se pase a un gobierno anti-imperialista y democrático. Las clases dominantes pueden ensayar una salida de recambio, que por otra parte se viene preparando desde hace mucho tiempo. Puede haber también participación de otras clases en ese gobierno, en particular de la burguesía nacional. Una salida de este tipo no contempla los intereses populares. Sólo podrá servir como escalón hacia la liberación definitiva, si hay un avance en la movilización popular, un avance en las formas de lucha, en la organización del pueblo, y sobre todo si se garantiza la conducción política del proceso.

En eso se distingue radicalmente el proyecto político que defiende la UAL del que maneja el revisionismo y otros sectores reformistas: ellos hablan de una unidad amplia que sólo servirá para enganchar al pueblo detrás de una salida proyectada por algún sector de las clases dominantes o de sus FF.AA.

En cambio, para contemplar realmente los intereses populares es necesario atender a dos aspectos: por un lado ampliar, porque es necesario reunir todas las fuerzas para tirar abajo la dictadura; pero al mismo tiempo fortalecer al máximo la unidad revolucionaria que permita conducir ese proceso hacia la liberación.

Y es esta última la tarea más urgente en la política de alianza. Hay que dar la lucha por la conducción política del proceso, es una lucha ardua. El revisionismo ha intentado de todas formas quebrar este proyecto político atacando a la UAL desde su nacimiento. No es sólo el desleal ataque contra el Nº 1 del periódico "Liberación" que apareció en el Nº 67 de "Carta Semanal". Por distintas vías se trata de liquidar en su embrión el nuevo frente y ante esto hay que estar atentos.

Consolidar la UAL, con un intenso trabajo de base. Esa es la consigna actual.

La UAL es el frente único de liberación nacional, en sus comienzos.

Y es la fuerza que asegurará que el derrocamiento de la dictadura se encamina hacia la definitiva liberación de nuestro pueblo.

Por la Caída de la Dictadura

Nuestro Partido Propone

La dictadura vive en una permanente crisis. Está huérfana de todo apoyo. Es la respuesta de las clases dominantes y el imperialismo a las luchas del pueblo, y su política es cada vez más antipopular. La huelga general demostró cómo puede hacer tambalear a este régimen el pueblo unido y movilizado. En múltiples formas, después de la huelga, se ha expresado la resistencia popular.

Esa experiencia nos muestra el camino: hay que desarrollar las formas organizativas, la propaganda, los métodos de lucha y sobre todo la conducción política, para que los nuevos enfrentamientos a la dictadura signifiquen la muerte definitiva de este régimen sanguinario y entreguista.

Debemos fortalecer las organizaciones de masa (sindicatos, comisiones vecinales, cooperativas, etc.), promoviendo la participación activa de las bases y coordinando para poder golpear juntos en el momento oportuno.

Debemos promover formas amplias de acción conjunta contra la dictadura que agrupen a hombres y mujeres de todos los sectores políticos que se oponen al régimen.

Debemos impulsar las agrupaciones de la UAL como instrumento que garantice la con-

SIGUIENDO EL EJEMPLO DE

SANTIAGO

JOAQUIN

OSCAR

y

ANSELMO

Los comunistas estamos dispuestos a
los máximos sacrificios por liberar la
patria.

ducción revolucionaria de la lucha contra la dictadura.

Es necesario encarar la organización, la propaganda y la preparación del pueblo para enfrentar a la represión y desarrollar las primeras formas de lucha armada de masas.

El programa reivindicativo de unidad amplia que propone nuestro Partido comprende:

LUCHA CONTRA EL HAMBRE, POR SALARIOS JUSTOS, CONTRA LA ESCASEZ Y LA CARESTIA.

AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS Y PERSEGUIDOS POLITICOS.

LIBERTAD DE PRENSA, DE ASOCIACION POLITICA; LIBERTAD SINDICAL Y VIGENCIA EFECTIVA DEL DERECHO DE HULGA.

DEFENSA DE NUESTRO PETROLEO, DE LAS RIQUEZAS NATURALES DE NUESTRO PAIS Y LUCHA CONTRA TODAS LAS FORMAS DE ENTREGA AL IMPERIALISMO.

LAS REIVINDICACIONES DEL PUEBLO SE RESUMEN EN: CAIDA DE LA DICTADURA, INSTALACION DE UN GOBIERNO PROVISIONAL DE AMPLIA UNIDAD QUE LLAME A ASAMBLEA CONSTITUYENTE POR MEDIO DE ELECCIONES LIBRES.

